

EL SUPLEMENTO

SEMANARIO TRADICIONALISTA

CON LICENCIA Y CENSURA ECLESIASTICAS

ADMINISTRACION: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCION: En Palma, trimestre, UNA Peseta.—Fuera, 1'15 trimestre

EL SUPLEMENTO

PALMA 5 DE MARZO DE 1892

LA ÚLTIMA ENCÍCLICA

En la imposibilidad de publicar el texto completo de la importantísima Encíclica que Su Santidad acaba de dirigir á los Arzobispos, Obispos, clero y fieles de Francia, vamos á dar á conocer algunas de sus enseñanzas, utilísimas todas ellas.

En este documento se deshace la objecion, harto repetida, de que el respeto á la República vecina, como tal forma y poder establecidos, trae consigo necesariamente la aceptacion del espíritu revolucionario ó de las leyes anticatólicas que la animan.

Véase cómo responde á esta dificultad el Sumo Pontífice:

«Esta República, se dice, está animada de sentimientos tan anti-cristianos, que los hombres de bien, y mucho más los católicos, no podrán aceptarla en conciencia. Hé aquí sobre todo lo que ha originado y agravado las disensiones. Hubiéramos evitado esas sensibles divergencias teniendo en cuenta la considerable distincion que existe entre legislacion y poderes constituidos. Tanto difiere la legislacion de los poderes políticos y de su forma, que, bajo el régimen cuya forma es la más excelente, la legislacion puede ser detestable; al paso que, bajo el régimen de más imperfecta forma, puede hallarse excelente legislacion. Probar con la historia en la mano esta verdad, sería fácil; pero no es preciso, porque todos están convencidos de ello. Y ¿quién mejor que la Iglesia puede saberlo, esforzándose en mantener habituales relaciones con todas las clases de régimen político? Ciertamente; más que ninguna otra potencia podría decir cuántos consuelos y dolores le han proporcionado las leyes de los varios gobiernos que sucesivamente han regido los pueblos, desde el Imperio Romano hasta nuestros días.

Si la distincion ahora establecida tiene la mayor importancia, también tiene razon evidente; la legislacion es obra de los hombres investidos del poder, y que, de hecho, gobiernan la nacion. De donde, en la práctica, la calidad de las leyes depen-

de más de la de los hombres que de la forma del poder. Y serán buenas ó malas segun el espíritu de los legisladores sea imbuído de principios buenos ó malos y se dejen dirigir por la prudencia ó por la pasion.

Que en Francia, hace muchos años, varios actos importantes de la legislacion han procedido de tendencias antireligiosas y por lo mismo contrarias á los intereses nacionales, todos lo confiesan y los hechos lo demuestran por desgracia. Nos, obediendo á un deber sagrado, dirigimos muy sentidas quejas al que entonces se hallaba al frente de la República. Esas tendencias persistieron, el mal se agravó, y no hay que extrañar que los miembros del Episcopado frances, colocados por el Espíritu Santo para dirigir las diferentes y célebres iglesias, han mirado recientemente como obligacion suya la de expresar públicamente su dolor por la situacion creada en Francia á la Religion católica.

¡Pobre Francia! Dios solo puede medir el abismo de males en que caería si, lejos de mejorar esa legislacion, se obstinase en ese extravío que llegaría á arrancar del espíritu y del corazon de los franceses la Religion que los hizo tan grandes.

Hé ahí precisamente el terreno en que dejada aparte toda disension política, deben unirse los hombres honrados para la lucha, como un solo hombre, para combatir por todo medio legal y honesto los progresivos abusos de la legislacion. El respeto que á los poderes constituidos se debe, no podría impedirlo, porque no envuelve en sí el respeto ni mucho menos la obediencia sin límites á toda medida legislativa que ellos promulguen.»

Esta distincion entre la forma de gobierno y el espíritu de que esté animada, importa mucho tenerla presente aquí, porque, además de otras razones, el apasionamiento de algunos confunde la aceptacion del poder constituido con la del propio liberalismo. No estamos nosotros, ciertamente, en el caso preciso de defendernos respecto de tal punto; pero debemos decir la verdad y sustentarla, sobre todo, cuando las pasiones políticas la desfigurán.

NO ES EXACTO

Copiamos de *La Union Católica*:

«La Encíclica de Leon XIII á los católicos de Francia es el asunto de preferencia en la prensa y fuera de ella.

Se comprende y explica que sea así. La Encíclica es, á nuestro juicio, el documento de más trascendencia é importancia que ha emanado de la Santa Sede desde hace larguísima fecha. Algunos periódicos de Paris que defienden allí lo que nosotros aquí, se han creído autorizados para mostrar con textos la perfecta identidad de sus teorías con la doctrina del augusto documento pontificio. No creemos poder hacer tanto. Pero si nos creemos en el deber de hacer constar que las razones aducidas por los tradicionalistas de la Union Católica «para aceptar lo existente en España,» segun su frase, no se diferencian un punto de lo que acerca de la aceptacion de la República por los católicos franceses se dice en la Encíclica.»

Respecto de los carlistas que se fueron con *La Union Católica*, no dice ninguna persona instruída que faltasen á su deber de católicos aceptando la monarquía de D. Alfonso. Lo que muchos hemos dicho es que la monarquía se distingue de la hipótesis, por más que *La Union Católica* suele confundirlas.

El Correo Español afirma lo siguiente:

«... todo Gobierno legitimo es de derecho divino, y ningun Gobierno liberal, hablando católicamente, es legitimo.»

El órgano de D. Carlos confunde la cuestion de legitimidad con la cuestion del liberalismo. Puede haber un gobierno liberal que sea legitimo, no ciertamente por razon de su liberalismo, sino por aquellas otras que verdaderamente constituyen la legitimidad de los poderes civiles.

Distinguiendo, como se debe, ambas cosas, no sólo se dice la verdad, sino que se evitan, á veces, funestas consecuencias prácticas.

RECORTES

Aun á trueque de disgustar á ciertos carlistas de por aquí, y merecer de ellos algunas *caricias*, hemos de hablar en este número del Sr. Llauder, del famosísimo Llauder, del hombre *extraordinario* que en un santiamen quiso arreglar el partido carlista, y en realidad no hizo más que

aniquilarlo, destrozarlo, matarlo, pues de día en día va perdiendo fuerzas, por más que otra cosa digan quienes tienen interés en hacer creer todo lo contrario.

Teníamos al Sr. Llauder por hombre atrevido, valiente, pero no le creímos nunca ni tan atrevido ni tan valiente que fuese capaz de escribir y dirigir en público dos cartas á un sacerdote que sabe no las ha de contestar.

Sí, señores; el Sr. Llauder ha dirigido dos *Cartas abiertas* al Dr. Sardá para decirle, en sustancia, que hizo mal en irse con los integristas, y que hay que volver al carlismo, si quiere salvarse de la revolución.

¡Qué ilusionado está, ó aparenta estar, el bueno de D. Luis María!

Porque ilusión grande es confiar en que el actual partido carlista pueda levantar un cuerpo de ejército que mate á la revolución.

Hubiera obrado muy cuerdamente don Luis M.^a de Llauder, y se lo habrían aplaudido mucho, si, en vez de dirigirse al señor Sardá, se dirige al Sr. Nocedal para aceptar el reto que *in illo tempore* le dirigió este señor.

Aquí del entusiasmo carlista é integrista, al contemplar la discusión seria y reposada sobre causas gravísimas de dos hombres eminentes dentro de sus respectivos partidos; aquí del entusiasmo carlista al oír á torrentes la elocuencia de Llauder, y ver cómo con singular maestría iba defendiendo lo malo que á nosotros nos parece existe en los Manifiestos y conducta del Duque de Madrid, dojándonos de paso hechos una lástima por medio de su argumentación sólida, profunda, incontestable. Y aquí de nuestra confusión y derrota al vernos en pública lid sin palabra que contestar al gran tribuno carlista.

Pero el señor Llauder es muy modesto y muy humilde.

Y previendo el triunfo que iba á conseguir sobre Nocedal, prefirió no aceptar el reto, torció por otro camino, y hoy se encara muy ufano con un sacerdote virtuosísimo que sabe no le ha de contestar.

Porque no puede.

O porque no quiere.

Que hartó ocupado está el Sr. Sardá en la propaganda católica, para que pueda meterse en libros de caballería carlista.

Que tan sin ton ni son le ofrece el famoso sobrino de su tía.

Pero no vayan á creer nuestros lectores que las *Cartas abiertas* del Sr. Llauder hayan quedado sin contestar.

Una por una, y por varios autores, han sido hábil y maravillosamente contestadas en las columnas de *El Diario Catalan*.

Y el pobre de Llauder, cogido en un mar de contradicciones, está que no hay por donde cogerlo,

Veremos si contesta el Director de los dos *Correos* carlistas, y tal vez entonces publicaremos lo que ahora se ha escrito en nuestro compañero de Barcelona.

Ha pasado ya el Carnaval.

Con el cúmulo inmenso de pecados y ofensas contra Dios, y con el sinnúmero de inmoralidades y desvergüenzas que por precisión trae siempre consigo aquella fiesta pagana.

Y ha entrado ya la Cuaresma.

Con sus abstinencias, ayunos y sermones, que tan provechosos son al cuerpo y al alma.

Quiera Dios que durante este precioso tiempo se recojan muchos y abundantes frutos mediante la predicación cuaresmal.

La salvación de las almas es el más grande de los negocios, y en el que todos estamos empeñados, procurando cada cual salvar la suya.

Nuestro querido compañero *El Siglo Futuro* dice que no se adelantará nada, «mientras no se aplique el hacha á las raíces del árbol maldito del liberalismo.»

Y tiene razón nuestro compañero.

A ver, pues, si, haciendo un esfuerzo, juntamos los votos que son menester para manejar el hacha con brío.

Y dar, seguros, el golpe.

Venturosísimo día aquel en que veamos desaparecer á los golpes de los católicos este funestísimo árbol que tanta miseria, devastación y ruína ha causado.

España entraría entonces por nuevas vías, y pronto volvería á ser la reina de las naciones.

En Francia se ha formado un ministerio que tiene en contra á la mayoría de la prensa, y, según dice esta prensa, á la opinión pública.

Este ministerio dicen que es obra del actual presidente, con el exclusivo objeto de mandar á paseo á M. Constans.

Por lo tanto, en la república francesa no hay gobiernos personales.

En la república francesa está, sobre todo, la opinión pública.

En la república francesa no hay intrigas personales.

Aquí de las corazonadas y de los pactos del Pardo, etc., etc.

Todo lo cual será mucha verdad y todo lo malo que se quiera.

Pero que al fin prueba que aquí y allá y donde quiera que haya parlamentarismo,

Esta clase de habas

Se cuecen á calderadas.

Como en el Japon, según cuenta últimamente *El Figaro*.

Y en todas partes: hasta en la China.

GACETILLAS LOCALES.

Ha visto la luz en esta ciudad un nuevo periódico republicano.

Se titula *La República*, y es órgano oficial de los partidos coaligados de esta provincia.

Aunque no ha visitado nuestra redacción el novel colega, procuraremos enterarnos de si se permite algún *desahogo místico* que merezca ser contestado.

Dentro de breves días debe salir para la Corte el Sr. Gobernador de la Provincia, para regresar con su familia.

Pero antes de marcharse, al decir de un colega, el Sr. D. Pedro de Miranda desea que funcionen ya las Juntas de Exposición Nacional y Patronato de auxilio á los obreros.

La Comisión provincial ha nombrado al Sr. Sampol para que sustituya al difunto D. Juan Pericás en el cargo de practicante del Santo Hospital.

Como todos los años, las Cuarenta Horas celebradas en la Catedral en los tres días de carnaval fueron espléndidas y solemnes.

El gentío que acudió á las funciones religiosas fué numeroso, y á cualquier hora del día se veían devotos fieles que, á los pies de Jesus Sacramento, trataban de desagraviarle de las muchas ofensas que le estaban infiriendo los mundanos.

Dícese que en la presente cuaresma, los domingos al anochecer, se reanudarán en la iglesia de San Cayetano las conferencias filosófico-teológicas que han tenido lugar en otros años.

Sea todo para la mayor gloria de Dios y santificación de los almas.

El Rdo. P. Luis Boadera, de la Compañía de Jesus, se halla en la actualidad en Ciudadela, en cuya Catedral debe predicar los sermones de la presente Cuaresma.

Deseamos al ilustre jesuíta copioso fruto en sus predicaciones.

Los mozos del actual reemplazo, correspondientes á la zona de Palma de Mallorca, serán destinados á los cuerpos siguientes:

A la brigada sanitaria, 1.

A la Administración militar, 8.

Al octavo batallón artillería de plaza, 123.

Al regimiento caballería de Mallorca, 36.

Al regimiento de Filipinas, 216.

Y al regimiento de Baza, el resto de los reclutas, completándose el cupo correspondiente á dicho cuerpo con mozos de las zonas de Barcelona y Valencia.

El jueves se vió por segunda vez la causa sobre raptó contra D. Rafael Llabres, D. Bartolomé Salom y doña María Bennasar, instruída en virtud de denuncia de doña Esperanza Simonet como madre de la menor doña Antonia Coll.

El veredicto del Jurado, esta vez definitivo, fué absolutorio.

Se ha concedido ascenso por quinquenio al catedrático de Historia natural de nuestro Instituto, D. Luis Pou y Bonet.

EN LA "ASOCIACION INTEGRISTA,"

Ante muy numerosa concurrencia que llenaba por completo el local en que dicha Asociación se halla establecida, pronunció el domingo su anunciado discurso el señor Nocedal.

«He de comenzar, dijo el señor Nocedal, según la extensa reseña que leemos en nuestro querido compañero *El Siglo Futuro*, haciéndome cargo de las palabras con que nuestro respetable maestro, Sr. Ortí y Lara, terminó el domingo pasado la primera de sus conferencias sobre la cuestión social. Los problemas que ésta entraña, dijo el Sr. Ortí y Lara que sólo pueden resolverse con la política íntegra, cristiana, católica, sujeta en todo á la autoridad de la Iglesia y de su Cabeza visible, el Vicario de Cristo.

Esto es una gran verdad, y fuera de ese camino no hay salvación ni para los Estados ni para los pueblos. Pero yo me pregunto: ¿es posible, es verosímil, el triunfo de tal política en la sociedad tal y como se halla constituida?

Porque muy á menudo sucede que á una persona enferma le dice el médico que su dolencia puede curarse y se curará indudablemente guardando las reglas de la higiene, dando abrigo á su cuerpo y quietud á su espíritu, cambiando de aires y dejando por algun tiempo las ocupaciones ó trabajos á que se halla entregado. Y realmente es así, y efectivamente esos sencillos remedios le devolverían la salud; pero el enfermo es un pobre y no tiene para adquirir el abrigo que resguarde su cuerpo de las inclemencias del frío, ni dinero para viajar, ni puede tampoco dejar su trabajo, necesario para su sustento y el de su familia, y ello es que el enfermo se agrava y muere, no porque falte remedio á su mal, sino porque no se halla á su alcance la medicina. ¿Sucederá algo de esto con la sociedad actual?

Vamos á examinarlo leyendo algunos datos estadísticos que hoy mismo he visto en uno de nuestros periódicos de provincias.

Según esos datos, el número de habitantes del mundo es de 1.464 millones de personas, y de ellos, fijos bien en esto, 1.000 millones de seres humanos son mahometanos, budhistas, ó se hallan sumidos en los errores del paganismo y de la idolatría, es decir, son bárbaros los que no son salvajes. Del resto, 88 millones son griegos cismáticos, y ocho millones pertenecen á otras sectas cismáticas, que si no pueden también considerarse como bárbaros, y así casi los consideran hasta los mismos escritores liberales, no tienen gran influencia en los destinos del mundo. O lo que es igual: en medio del llamado siglo de las luces, en plena civilización moderna, se encuentra sumida en la barbarie la inmensa mayoría del género humano. ¿No es verdad que con sólo este dato hay motivo más que suficiente para renegar del libre examen, que así detuvo la obra de la civilización verdadera cuando ya no cabía en Europa y se derramaba hasta los últimos extremos de la tierra; que llevó en la Edad Media á los cruzados á rescatar el sepulcro de Cristo, y ya que no lo rescataron porque Dios no lo permitió, llevaron de Occidente á Oriente los rayos de luz de la verdad para alumbrar las tinieblas de barbarie en que yacían sumidos innumerables pueblos? ¿No es verdad que hay razón para abominar de ese maldito liberalismo, que detuvo la obra gigantesca emprendida en tiempo de los Reyes Católicos, aquella obra que dió por resultado el descubrimiento de un nuevo mundo y su conquista para la civilización y para la fe, y que detuvo de igual manera el esfuerzo heroico de nuestros misioneros, entre otros, de un Francisco Javier, para llevar la luz de la verdad cristiana á las apartadas regiones de la India, y que fué causa de que ese movimiento grandioso y civilizador se detuviera fomentando las guerras que han venido desangrando á los pueblos cristianos, y que son causa del estado de barbarie en que se halla la inmensa mayoría de la humanidad?

Pero continuemos el examen de los datos estadísticos á que vengo refiriéndome.

Ya hemos visto que hay 1.000 millones de bárbaros y 96 millones de semibárbaros; veamos ahora cómo se divide el resto de la humanidad. Existen además 131 millones de protestantes, ocho millones de judíos y 229 millones de católicos. Pocos somos, pero ¡ah! ¿cuántos católicos verdaderos hay entre esos 229 millones? Yo no los he contado ni puedo contarlos, más descontad de esos 229 millones los católicos que sólo lo son para sí, que están metidos en sus casas, que no quieren mezclarse en nada de lo que pasa en el mundo y que se conforman con rezar en las iglesias y en el seno de sus hogares, mientras que tan innumerables legiones de enemigos pelean contra Cristo. Porque habeis de observar que los protestantes y los judíos, por ejemplo, profesan distintas creencias, pero todos ellos van á una contra los católicos, mientras que los católicos estames divididos en numerosos partidos, y si nosotros nos levantamos para decir que somos católicos, dos ó tres partidos adversarios nuestros se levantan á su vez para decir que ellos también son católicos, tan católicos como nosotros, mejores que nosotros. Es, por lo tanto, un hecho que los católicos estamos arrinconados, vencidos en toda la línea, porque además de lo que se deduce de los datos expuestos, existe otra verpaid más triste, si cabe, todavía, y es que no existe hoy en el mundo, fuera de dos repúblicas americanas, un sólo Estado católico, porque todos los que lo fueron han apostatado y renegado de Cristo.

Citó muy oportunamente el señor Ortí y Lara á Lutero—añadió el señor Nocedal—como uno de los iniciadores de la revolución social que nos amenaza, y efectivamente Lutero fué el iniciador de este horrible estado en que hoy se encuentra el mundo civilizado.

A sus satánicos esfuerzos se debió que apostataran de la fe de Cristo dos naciones, Inglaterra y Alemania, pero otras dos quedaron fieles, Francia y España, y entre las dos seguramente habrían ahogado la Reforma, ¿cómo no, si España sola estuvo á punto de ahogarla y contuvo sus progresos cerca de dos siglos?

Pero Francia, á su vez, faltó al sacratísimo deber de defender la fe de Cristo, no diré que premeditadamente y con el propósito preconcebido de apostasia, pero sí por la rivalidad de sus reyes contra los reyes de España, en su afán de dominar á ésta y de sustituir la preponderancia de la casa de Borbon á la casa de Austria; pero ello es que faltó á su destino, y que de resultas de su apostasia surgió la paz de Westfalia, que vino á ser para Europa lo que el art. 11 de la Constitución vigente y el 21 de la Constitución de 1869 fueron para España; el reconocimiento de la libertad de cultos, el derecho de constituirse en Estado á los enemigos del Catolicismo.

De entonces acá el mal ha ido en aumento, y hoy nos hallamos ante la triste realidad de que no hay en toda Europa un Estado católico; todos han apostatado; todos han renegado de la fe de Cristo.

Pero notemos,—añadió el Sr. Nocedal, después de hacer varias consideraciones deducidas de este tristísimo estado social y que es imposible reproducir con exactitud tratándose de un discurso improvisado y tomado al oído,—una cosa verdaderamente sorprendente y maravillosa y digna de ser meditada con gran detención. Y es que mientras en el orden de los hechos los católicos no podemos estar más vencidos, ni más acorralados, ni más perseguidos, en el orden de las ideas, en la teología, en la filosofía, en las ciencias y en la historia, jamás como ahora se ha visto con tanto esplendor y evidencia el triunfo de Cristo.»

El señor Nocedal expuso á continuación, habil y elocuentemente, varios datos relativos á la teología, á la filosofía, á las ciencias naturales y á la historia para demostrar cómo en todos

estos órdenes es indudable, esplendoroso y visible el triunfo de Cristo.

«Otros muchos datos, sigue diciendo la reseña, imposibles de retener en la memoria expuso el Sr. Nocedal á la consideración del auditorio, y entre otros merecen ser anotados los que adujo para demostrar los errores históricos cometidos por el Sr. Cánovas del Castillo al atribuir única y exclusivamente al talento y virtudes de los Reyes Católicos el haber salido España de la postración en que yacía en tiempo de Enrique IV.

Grandes fueron—dijo el Sr. Nocedal—aquellos Reyes, pero no más grandes que Carlos I y Felipe II, aunque si menos odiados por los liberales, y eso que á los Reyes Católicos se debió el establecimiento del Tribunal de la Santa Inquisición y la expulsión de los judíos. Mas con ser tan grandes, si realmente España hubiera estado tan miserable, tan arruinada, tan aniquilada, y casi muerta como quiere suponer el Sr. Cánovas del Castillo, ¿habrían podido los Reyes Católicos, con su solo esfuerzo, levantarla á la altura de prosperidad y grandeza á que llegó nuestra patria en aquella época venturosa de nuestra historia? No, seguramente, y eso demuestra que no existía esa decadencia, ni esa materia, ni esa ruina inventada por los que quieren presentar como éxito fortuito de un reinado, lo que fué labor de varios siglos al amparo de la fe de Cristo, y que permitió á nuestra patria consolidar sus grandezas y gozar de verdadera paz mientras el mundo se desquiciaba por todas partes.

Y esta paz, que en el interior gozó España mientras fuera de ella guerreaba con todo el mundo, fué debida á la unidad de su fe, á la sumisión á la Iglesia, que realizó una obra de verdadera igualdad, en lo que humanamente cabe, no como la revolución, segando las cabezas de los que sobresalían para igualarlas á todas, sino elevando á los pequeños á la altura de los grandes. Primero transformando el antiguo esclavo en siervo de la gleba, después en siervo de la Iglesia, luego convirtiéndolo en estado llano y dándole la más activa intervención en la gobernanación de los pueblos, haciendo que el estado llano, y no los nobles ni el Clero, votase los impuestos; por último, creando los gremios, con más privilegios, con más franquicias y preeminencias que todas las que tenía cualquiera de las clases más elevadas.

Tenemos—dijo resumiendo su discurso el señor Nocedal—que en el orden de los hechos no puede ser más triste y aflictiva la situación de los católicos. Pero en el orden de las ideas no puede negarse que nunca como ahora ha brillado con más esplendor el nombre de Cristo.

Estos dos términos, tan contradictorios, se prestan á grandes meditaciones, que entrego á la consideración de todos los que me escuchan. Pero tengo para mí—añadió—que todo esto es indicio cierto de que se aproximan días decisivos en los que, perdido el mundo, destruidos todos los organismos creados por el liberalismo, cuando las gentes atribuladas ante el cataclismo social que nos amenaza, no sepan á dónde dirigirse, no haya más tabla de salvación, otro punto de refugio, ni más lugar de asilo que el núcleo de católicos que haya permanecido fiel á Cristo en medio del desorden y confusión que por todas partes nos rodea.

Para cuando este caso llegue, debemos estar todos preparados, y para estarlo, así como un escritor insigne, Menéndez Pelayo, decía que era preciso que todos los católicos nos uniéramos, dejando á un lado cuestiones pequeñas para defender la exégesis católica, la doctrina católica, la filosofía, las ciencias y las artes católicas, en suma, todos los portillos por donde penetraba en la sociedad moderna la impiedad, así os digo yo que lo que urge es correr á la defensa de la política católica; porque es lo cierto que no hay escritores mejores que los escritores católicos, y que obras de doctrina y filosofía católicas tenemos muchas, y quien en libros, folletos y revistas defiende nuestra doctrina, no falta. Pero entre

tanto, estamos dejando abierto el portillo de la política por donde entran y se introducen en la gobernación de los Estados los enemigos del nombre de Cristo.

Consideramos que hoy nos hallamos en situación parecida á la de nuestros padres en la guerra de la Independencia. Entonces los teólogos, los filósofos, los sabios, los ignorantes, los ricos y los pobres, todos, dejando unos sus estudios, otros sus carreras, éstos sus riquezas, aquellos su oficio, se lanzaron al combate para rechazar al invasor. Hoy debemos hacer lo mismo; todos, sin distinción de estados y condiciones, debemos ir á la lucha política al grito de ¡Viva Cristo, Rey de señores y pueblos, y reine en nuestras almas, en nuestros corazones, en nuestras leyes y en nuestras costumbres!

El discurso del Sr. Necedal, del que sólo hemos dado una ligera idea, interrumpido en diversos períodos por atronadores aplausos, fué coronado por unánimes aclamaciones, repetidas por largo espacio de tiempo; tal era el entusiasmo que en aquellos momentos dominaba á todos nuestros amigos asistentes al acto.»

NOTICIAS

En la actual miseria en Italia, son quizá los religiosos los que proporcionan más trabajo á los jornaleros. Los Padres Redentoristas de Cortona tienen ocupados 116 en su convento, y han gastado en solo siete meses la respetable suma de 35,000 liras. Si todos, comenzando por el Gobierno hiciesen otro tanto, en la medida de sus fuerzas, mucho mejoraría la situación de Italia, elocuentemente descrita por *Le Moniteur* en su artículo *El hambre en Roma*.

Segun escriben de Canadá, el Párroco M. Ri-chot ha llamado una colonia de Trapenses franceses para que funde un monasterio en San Norberto cerca de Winnipeg.

Una noticia inverosímil en Europa, y especialmente en España.

El Estado de las Amazonas, en el Brasil ha pagado todas sus deudas y desde principios de este año no tiene, por consiguiente, un solo acreedor.

S. M. la Reina ha concedido un precioso alfiler de perlas y brillantes al ayuntamiento de Sevilla, para que sirva de premio en la Exposición de ganados próxima á celebrarse en dicha capital.

SECCION PIADOSA

INTENCION PARA MARZO

LA ORACION EN EL HOGAR DOMÉSTICO

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazon immaculado de Maria Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagado Corazon.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que en nuestras casas se renueve la costumbre cristiana de juntarse todos los días la familia, para elevar el corazon á Dios y pedirle mercedes.

PROPÓSITO

Romper con los respetos humanos que impiden el rezar juntos en casa, ó el Rosario, ó el *Angelus*, ó ántes y despues de comer.

SECCION DE ANUNCIOS

LIBRERÍA CATÓLICA

(CALL, 1.-PALMA)

LAS MUJERES

EN LA

FRANCMASONERÍA

Obra tan interesante, debida á la pluma del célebre converso Leo Taxil, se reparte semanalmente en cuadernos de 24 páginas, y el precio de cada cuaderno es de dos reales.

Se admiten suscripciones.

LIBROS EN VENTA

Historia de la extincion y restablecimiento de la Compañía de Jesus, por el Padre Cappa, de la misma Compañía: 3 tomos, á 3 pesetas, en rústica.

La Inquisicion Española, por el Padre Cappa: un tomo, á tres pesetas, en rústica.

Lecturas populares, cuentos de buen humor, por Claravana: tres tomos, á 3 pesetas.

Opúsculo, que contiene todo el oficio y la misa de difuntos, los siete salmos penitenciales y la letanía de todos los Santos, impreso con letra grande y esmerada edición, en latin: á 0'50 pesetas, en rústica.

¡Adelante en el terreno católico!, por Miriam, ó sea segunda parte del folleto *¡Firmes!*, por el mismo autor: á 75 céntimos de peseta.

El Apostolado Seglar ó Manual de Propaganda Católica, por D. Félix Sardá y Salvany.

GANGA

A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE EL SUPLEMENTO

Habiendo quedado en la Administración de EL SUPLEMENTO algunos ejemplares del precioso é interesante librito «*¿Es lícito á un católico ser liberal en política?*», respuesta por el P. Angel M.^a de Arcos, de la Compañía de Jesus, se venden al infimo precio de UN REAL.

GRAN CERERIA

Y DEPÓSITO DE BUJÍAS DE TODAS CLASES DE

VICENTE CORTES PICÓ

CALLE DE CAPITAN ANTONIO, NUM. 15

MANACOR

Correos

SALIDAS.—Domingo, 8 m., Ibiza y Alicante.—Lunes, 4 tarde, Mahon.—Martes, 4 t., Barcelona.—Miércoles, 2 tarde, Mahon por Alcudia.—Jueves, 4 tarde, Valencia.—Sábado, 2 t., Barcelona por Alcudia.

ENTRADAS.—Lunes, 7 m., Valencia.—8 mañana, Mahon por Alcudia.—Miércoles, 10 m., Ibiza y Alicante.—Jueves, 7 m., Mahon.—4 t., Barcelona por Alcudia.—Sábado, 7 mañana, Barcelona.

FERRO-CARRILES

De Palma á Manacor y La Puebla, 7'50 mañana, 2'15 y 3'30 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7 mañana y 5'15 t.

De La Puebla á Palma: 7'25 m., y 5'25 tarde.

De Manacor á La Puebla: 7 m. y 5'15 tarde.

De La Puebla á Manacor: 7'25 m., 2'45 y 5'25 (mixto) tarde.

ALMANAQUES DÁMASO RIPOLL
ESCOLAR APROBADO
DE LA
COMPañÍA DE JESUS
Hay ejemplares en venta.
Los hay desde 2 y 1½ á 5 reales uno.

PEQUEÑECES A 3'50 pesetas, en rústica y 5'50 encuadernados.